

EL COMBATE

AÑO I.—NÚMERO 24

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: ídem, 1'50.
Fuera: semestre, 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.
Número atrasado, 10 céntimos.

Director: D. ANGEL LORD MARCOS

á quien se dirigirán los originales y toda clase de correspondencia.

CUESTA DE OVIEDO

DOMINGO 31 DE DICIEMBRE DE 1899.

Al público

Grande son los sacrificios que hemos tenido que imponernos para poder continuar la publicación de EL COMBATE

Nada nos ha arredrado en el camino y hemos llegado hasta donde nuestras fuerzas nos ha permitido, consiguiendo, no tan solo nuestros propósitos, sino que desde primero de año, además de las mejoras introducidas en el papel y en la impresión, como se observa en el presente número, publicaremos con toda perfección esmeradísima grabados é ilustraremos el texto de algunos artículos con graciosísimas y oportunas caricaturas, debidas á la pluma de jóvenes é ilustrados artistas.

El público comprenderá, y en especial nuestros amigos, que los sacrificios, si así pueden llamarse, que nos hemos impuesto, no pueden tener más recompensa que la benevolencia, que entre ellos sea acogida nuestra publicación.

No debe extrañar pues, que tanto el precio de la suscripción como del número, se aumente algo en relación con el coste de hoy, no señalándolo en definitiva, porque siendo nuestro ánimo contrario al lucro y si solo su sostenimiento con los menos perjuicios posibles para todos, tenemos que consultar nuestros libros de administración y hojas de gastos para en su vista señalarlo con arreglo á nuestros deseos.

En la brecha

Escribo estas líneas bajo la impresión que produce la desesperación grande que causa la injusticia, el atropello y la infamia que diariamente se comete por los de arriba, contra los que tenemos el pecado original de ser amigos de las libertades y del pueblo.

En este sentido no es mucho decir desde aquí, donde los enemigos locales de EL COMBATE me han traído para estrechar manos extrañas si, pero libres de preocupaciones y convencionalismos, que por nuestra parte se rompieron toda clase de armisticios y que desde hoy nuestra campaña no será ya sólo defensiva, sino que desde luego tomamos la ofensiva y dispuestos á presentar á nuestros enemigos la batalla sin cuartel y sin miramiento alguno.

O con la República ó contra la República; con el pueblo ó contra el pueblo; no admitimos términos medios, ni menos transigiremos con esos espíritus menguados que con la mano izquierda levantan en alto la bandera de la libertad y volviendo el rostro de vergüenza, la hacen girones con su diestra y pretenden vivir de ese modo en el mercado social, como si la hora de la justicia no llegara nunca y tuviéramos obligación de soportar por más tiempo sobre nuestros hombros, ídolos falsos y canallas decentes que jamás se sacian de hipocresía y de infamias.

Se concluyeron los miramientos; desde hoy EL COMBATE presentará al pueblo, como su único y fiel amigo, á todos los que son sus enemigos de siempre, á los que explotan su buena fe, y por último, á los imbéciles hipócritas que quieren vivir con él, cuando en su interior no existe más que odio al mismo.

Siempre fué nuestro objetivo la mesura y corrección en el ataque; pero cuando con nosotros se ha usado de toda clase de armas y no ha axistido ni las leyes de educación y se nos ha pretendido asesinar rastrera y cobardemente, acudiendo hasta el repugnante medio de los perjuicios materiales, la defensa es lógica y sería cobardía sin nombre dejar el campo á voluntad de los enemigos.

Dios y mi conciencia saben solo los sinsabores sufridos para llegar á la meta y poder ofrecer al público regularidad en nuestro semanario.

Ahora, á luchar todos; pero en lucha franca y dura; poco tiempo ha de transcurrir para saber quién vence, pues la acción que se prepara es titánica y decisiva: de un lado, el pueblo, el explotado, el hambriento; de otro, la horda de verdugos y canallas de sótana y de levitón que tanto y tanto han sacrificado y explotado la ignorancia, por ellos alimentada, de este desgraciado pueblo.

Unos ú otros: pero si la justicia humana no es toda verdad, la divina tiene forzosamente que imperar y esta es implacable con la infamia y la miseria y seguramente se pondrá al lado del derecho y la razón, haciendo sucumbir la mentira y la falsedad.

El triunfo del pueblo es indudable.

Y como EL COMBATE cree cumplir con su deber y compromisos, combatiendo además del enemigo común y general á los enemigos de casa, que por desgracia son muchos y de condiciones perversas, á ellos dedicará preferente atención y cuen-ten que á todas horas estará en la brecha.

HAY QUE AFINAR LA PUNTERÍA

Rodamos con vertiginosa rapidez hacia el abismo. Y lo peor es que el abismo está constituido por lo desconocido.

No es Silvela, no, con su rastrero serpentear de culebra antes de conseguir el poder, con sus vacilaciones y su carencia de dotes para gobernar, después de conseguido, el que nos precipite como Nación en la más espantable de las caídas.

No lo es tampoco Sagasta, viejo ú gorila desvergonzado, traidor á la democracia, y más tarde á Prim, y después al Duque de la Torre, y luego á la República, y, por último, al pueblo y al ejército y á la Marina, haciendo perder al primero un imperio colonial y el honor á los otros dos con derrotas y hecatombes dispuestas de antemano.

No lo es el jefe de los conservadores del Santo Sepulcro, verdadero Beltrán Duguesclin, siempre dispuesto á socorrer con sus abstenciones, allá en el seno de la mal llamada representación nacional, al inmundado gusano nutrido en la tumba de Cánovas del Castillo.

No lo son siquiera esos oradores brillantes y políticos eminentes, Canalejas, Romero Robledo, Moret, Maura y otros, cuya ciega obstinación no les deja ver que el origen de los males que sufre la patria no está en la política de los partidos turnantes y les lleva á perpetuar este orden de cosas, desempeñando en el Congreso el papel de correcta oposición de S. M.

Ni la minoría republicana compuesta de apreciables y dulce ciudadanos, los cua-

les, al cruzarse en los pasillos del Congreso con los colegas de otras procedencias políticas, no podrán menos de sonreír, viéndose tal cual son mansímios corderos parlamentarios, como sonreían los augures al cruzar su mirada cuando se encontraban en público burlándose de los prestigios de que aún les rodeaba el pueblo rey.

No: esos hombres no son los culpables de nuestra postración y de nuestra ruina, por lo menos directa é inmediatamente.

Todo lo más que les concedemos es que sean instrumentos odiosos é impuros que, poco á poco y á sabiendas, por no encontrar quien les ataje en su obra infasta, precipitan á la patria en el profundo abismo del no ser como Nación independiente.

El origen, la responsabilidad directa, la culpabilidad bien definida, la raíz del mal, hay que buscarla en sitio más alto; allí donde se dá y se quita la confianza para regir los destinos de un pueblo que fué grande y que hoy se vé pigmeo: en las elevadas regiones en las que se forja el rayo del eterno desdén, de la constante pretensión de todo lo que significa libertad y progreso; en las esferas donde reinan los más absurdos y anacrónicos convencionalismos, donde existe un perpetuo y suicida divorcio con el pueblo tan sufrido, y alrededor de las cuales se levanta por el fanatismo religioso y por el anticuado derecho divino un muro infranqueable á la verdad y á las legítimas aspiraciones de un pueblo desgraciado.

Allí, allí hay que buscar el origen del mal que postra á España en el lecho del dolor. Allí, en aquellas esferas, lo buscó y lo atacó de raíz con maravillosa intuición el ejército en Alcolea, los patriotas en Santander y Béjar y en Madrid hace treita y un años, hartos ya el uno y los otros de ver que no acababa la serie confesada de lamentables equivocaciones.

De poco sirve que el actual Presidente del Consejo de Ministros sea un político absolutamente fracasado: en la conjunción polaviejista por la que llegó al poder; en los pactos económicos que le dieron el apoyo de Cataluña con la personalidad de Durán y Bas; en los proyectos de descentralización regionalista que le captaron algunas simpatías allá en Levante; en los de reorganización de servicios públicos y consiguiente reducción de gastos presupuestables, que le hicieron ganar, aunque medrosa, alguna confianza por parte de la Nación, y en la política vaticanista cuya negra bandera desarmó, por de pronto, á las huestes del absolutismo, eterno coco de las libertades conquistadas á costa de mares de sangre española. Silvela fracasado, viviendo en contradicción perpetua, vacilante, menospreciado en Cataluña y Baleares y en Valencia, tolerado por la clerencia regular y secular sin perjuicio de recibir de ella algún zarpazo como el de Eurgos, Silvela; en fin, siendo un peligro inminente para la unidad de la patria, vive en el poder todavía porque le sostiene la terquedad lamentable de quien allá, en lo alto, no encuentra más punto de apoyo que la reacción y el retroceso, de quien sistemáticamente desoye los gritos que arrancan de abajo, de la Nación que sufre la mayor de las torturas.

Del mismo modo serviría de muy poco que el político más desahogado y funesto en la política española, D. Práxedes Mateo Sagasta, se considerase como único legítimo y obligado heredero de la situación Silvelista, cuando este tuviera á bien dejarla en sus manos por obediencia ó reprobados pactos convenidos á espaldas de la Nación, si alguna vez se quisieran oír arriba los clamores de la opinión pública, que debieran ser siempre manantial fecundado de inspiración para los altos dignatarios del Estado.

Allí han de dirigir su puntería los Canalejas y los Romero Robledos, si es que los prejuicios en que se agitan les permiten una vez siquiera poner su amor á la patria, que es lo esencial y lo permanente sobre el régimen, que es lo accesorio y lo perecedero.

Allí es donde deben apuntar con más

vigor el suavísimo Azcárate, el calculador Sol y Ortega, el atildado Muro, el frío é impasible pontífice máximo de los federales, y los demás republicanos legalistas, si quieren no errar el blanco.

Allí es á donde debemos enderezar nuestros, por ahora, callados propósitos los demás republicanos que constituimos la inmensa mayoría del eco nacional, si queremos salvar la patria.

Lo demás, atacar á Silvela para que entre Sagasta, ó combatir á Tetuán para que suba Lopez Domínguez, es conceder un honor exagerado á los meros instrumentos de una política bastarda.

Hay que mirar á lo alto.

Hay que afinar la puntería.

Más sobre las Cámaras

No tienen perdon de Dios estas Cámaras de Comercio y su Comisión permanente. Angelical candidez se necesita para haber abrigado la más remota esperanza de que por sí solos, sin más ayuda ni ideales que los de su propia conveniencia, ni cuidarse de otros intereses tan sagrados y respetables como los suyos, abominando de la política los mismos que en ella figuran, el Sr. Paraíso el primero, elevan menajes, súplicas y ruegos precisamente á los factores de tanta desdicha, á quienes sirve de *modus vivendi* este *mare magnum* de desgracias; á los que, sin excepción alguna, desde lo más alto á lo más pequeño, pusieron sus manos en la obra criminal de aniquilamiento de esta desventurada España.

Error imperdonable, gravísimo, cometieron las clases mercantiles é industriales congregadas en Zaragoza; hoy tocan ya las fatales consecuencias de allí emanadas. Perdieron tiempo precioso desde aquella, que hoy sería seguramente fecha de feliz recordación, sino hubiesen equivocado la ruta; dejaron el camino recto, expedito, sin obstáculos, que les condujera comodamente al término de la jornada, optando por otro, cuajado de risos y tan lleno de espinas, que pronto habrán de detener la marcha agotadas sus fuerzas físicas, quebrantadas las morales.

Aprovechando las horas de descanso para orientarse, y aunque quizá ya tarde, comprendieron su extravío, originado por la falta de previsión al determinar el punto de partida.

Pretenden las Cámaras de Comercio que el jefe del Estado, del Parlamento y del Gobierno, cómplices, quizás autores de nuestra postración, nos sacaran del atollero; pedir moralidad en la administración, cesar de privilegios, á los que de moralidad y privilegios se sostienen, equivale á pretender que el olmo produzca peras. ¿De qué servirían los tan cacareados 100 millones de economías, si los restantes irían á parar á los mismos que tantos miles de millones despilarraron? Con la realización de nuestro programa, puesto en práctica por los mismos é ineptos personajes que vienen actuando en el drama nacional, nada adelantariamos. Continuaría la oveja á merced del lobo.

Hoy agotadas vuestras energías, desairadas en suntuosos palacios, después de bien traídos y llevados de Herode, á ílatos aguantando antesalas, derrochando reverencias, recurrís á Juan Lanas en demanda de protección, para que saque las castañas del fuego.

Pero Juan Lanas tiene su amor propio, (algo había de tener); no quiere ser plato de segunda mesa, y encogiéndose de hombros os contesta: ¿Y á mí qué? Allá ustedes, señores neutros.

A redimirnos

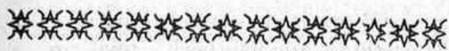
Apena el alma, achica el corazón y abate el ánimo la triste realidad que se presenta con toda su negra desnudez

¡Adónde hemos llegado! Por amarga y dura que sea, es inútil y pueril ocultar al verdad; sería engañarnos á nosotros mis

mos, no confesar con franqueza, sin ambages, y decirlo muy alto, para vergüenza y escarnio de los malditos culpables, que España, aparece hoy como figura grotesca; se destaca cual polichinela de teatro de feria, ante los países cultos y hasta medio-cultos, que á mandíbula batiente se ríen y festejan nuestras desdichas. Llevamos gravado con caracteres indelebiles en nuestra frente el infamante *inri*, rótulo de ignominia que desde la restauración soportamos con denigrante mansedumbre corderil.

Tiempo es ya de que dejemos de fiarnos en la virgen permaneciendo quietos ó dedicados á rogativas, teudem, procesiones y músicas celestiales por el estilo que se traen los vaticanistas, ignacianos, fraulunos y demás vividores que han hecho su agosto á la sombra del fanatismo y su compañera inseparable la ignorancia, que tan bien sentado tienen sus reales por acá. Echémolos como el maestro, cuyas doctrinas pretenden pregonar y no practican, arrojándolos como á sus compinches, del templo, á latigazo limpio.

Estamos tocando el abismo; fáltanos muy pocos pasos para hundirnos en él; aún es hora de evitar la hecatombe; tengamos valor; demos media vuelta y cayendo con coraje sobre nuestros verdugos sepultémoslos para siempre en el sitio que para nosotros destinan, y á la vez sacudiremos al afrentoso *inri* que nos envilece, presentándonos con la frente limpia, la cabeza erguida ante las demás naciones, conquistando así el aprecio, consideración y respeto que merece todo pueblo que sacude el yugo de sus opresores, y arrojando las cadenas del esclavo se dignifica con la libertad.



DE TIJERA

Como anillo pastoral al santo dedo

No podemos resistir á la tentación de trasladar á las columnas de EL COMBATE el siguiente artículo publicado en el periódico *El País*, que tan brava campaña viene haciendo sobre asuntos eclesiásticos, porque, aun escribiéndolo de propósito, no podía haber retratado con mayor fidelidad á un obispo muy ladrón y muy conocido en esta tierra de charros.

El santo robo

¿ROBAN LOS OBISPOS?

«No habrá teólogo en el mundo capaz de negar que un obispo ó muchos de ellos puedan ser unos solemnísimos cacos.

«Aunque lo negara el mismo Santo Tomás, los hechos están demostrando que la cosa es posible.

«Para ser ladrón sagrado no es necesario hacer atracos á mano armada en el domicilio del prójimo ni meter las sagradas manos en los bolsillos ajenos, ni *añanar* cálices ó dinero de los cepillos con palanqueta y ganzúa.

«Se puede merecer ese honroso título usando como llave maestra el anillo pastoral, para quedarse con lo ageno de modo que ó el robado mismo lo lleve á casa del santo ladrón ó éste adquiera las riquezas á mansalva.

«Es ajeno lo que las leyes justas dictan que no puede uno hacer suyo. Y como los Sagrados Cánones y demás preceptos eclesiásticos son justos y no pueden menos de serlo para los obispos, todo lo que esos cánones y preceptos dicen que no pueden poseer, lo roban, si de ello se apoderan.

«Los Cánones prohíben á los obispos atesorar y aprovecharse de todo lo que les sobre después de un decoroso y modesto sustento; los pobres y la Iglesia son los verdaderos dueños de todo eso y... los robados.

«Respecto de las leyes civiles, también la Iglesia aprueba las que son justas y las concordadas, obligando á los sacerdotes á su observancia; por donde si éstos se apoderan de lo que dichas leyes dicen que no es de ellos, roban también sin duda alguna.

«Como el Concordato vigentes permite á los obispos hacer testamento, legando sus bienes á quien quieran, y los Cánones les prohíben legar otros bienes que los suyos por herencia ú otro cualquiera título, con tal que no sea eclesiástico; varios obispos españoles consultaron á la Santa Sede para saber á cuál ley atenerse en conciencia.

«¿Y qué respondió la Santa Sede? que no estaban derogados, sino que seguían obligando los Cánones y que á ellos se atuvieran. ¿No es así, señores neos?

«Esto sentado, es evidente que los obispos roban todo el dinero, bienes ó productos de sus rentas y emolumentos que sobren después de sostenerse con decoro. Roban cuando en la muerte legan á cualquiera que no sea la Iglesia y los pobres alguna cantidad, propiedad, finca ó lo que fuere, si no lo adquirieron como particulares en licita negociación ó herencia.

«Roban cuando imponen á su clero y súbditos exacciones que ni el derecho canónico ni las leyes civiles vigentes autorizan, y roban consintiendo que alguien de los suyos las impongan.

«Roban igualmente cuando distraen los bienes de su objeto legal, aunque los lleven á otro piadoso en sí mismo, para el empleo de aquel dinero ó bienes.

«Y claro es que roban también si dejan de dar á los pobres los bienes legados para su socorro y si dejan de cumplir ó consienten que alguien no cumpla las cargas y obligaciones pias de su diócesis, ó si por favorecer á unos en perjuicio de otros, hacen que aquellos cumplan cargas y cobren emolumentos que que debieran cumplir y cobrar estos.

«Nadie puede lucrarse de cosa ajena sin robar; luego también roban los productos del dinero que tienen no empleados en su objeto, ó mientras se ven precisados á emplearlo.

«Los que tengan la mitra por simonia lo roban todo, absolutamente todo, lo que en concepto de sueldo, emolumentos, rentas y demás títulos episcopales puedan percibir: todo, hasta lo necesario á su decorosa manutención.

«Aquí no hay escape. ¿En virtud de qué dicen los obispos que son ladrones y detentadores de los bienes eclesiásticos los que compraron los llamados nacionales? En virtud de las prohibiciones canónicas, aunque cien veces la Santa Sede ha mandado que no se moleste á esos compradores en su pacífica posesión, hoy ya legal.

«Pues si esa es la sana doctrina, en virtud de sus prohibiciones son unos grandísimos cacos, y sin excusa posible, los obispos que hagan suyos los bienes referidos y por cualquiera de los medios que aquí apuntamos ó por otros.

«Por desgracia, hay obispos españoles bien conocidos á quienes todo el mundo señala, que son simoniacos, que incurren tan descaradamente en esas prohibiciones canónicas y civiles, como de acerva manera acusan de inmoral á todo el que le estorba. Obispos que eran pobres al ceñir la mitra y hoy, pasados algunos años, son riquísimos; que tienen hechos testamentos contra lo prescrito por la Iglesia; que imponen al clero exacciones odiosas, y permiten que una parte del clero la imponga al pueblo; que mandan á Roma dinero de su diócesis cuyo objeto es el sostenimiento de los sacerdotes y de los pobres; que se lucran de los cervos pios; que no cumplen las cargas piadosas ó acumulan muchas capellanías y cargos en cuatro favoritos con perjuicio de todo su clero al que irrogan mil daños é injusticias, de cuyo resarsimiento son responsables; y los hay que no pagan costas, multas y restituciones impuestas por la Rota, que es Tribunal pontificio, y hasta venden alhajas de los templos.

«¿Cómo llamar á estos obispos? Ladrones y mil veces ladrones en sagrado; lobos rapaces y no pastores de almas, como veremos según vayan apareciendo aquí sus fechorías y depredaciones.»

Gracias á San Antonio

Consecuente y asiduo lector del semanario de cámara intitulado *La Semana Católica* que de cabo á rabo, con toda calma y reposo saboreo sin perder una sola palabra, á solas, alejado mi pensamiento de toda idea mundana, y puestos mis cinco sentidos, (no tengo más, si más tuviere los pondría) en tan sabrosa cuan edificante lectura, he notado, con disgusto, disgusto cristiano entiéndase bien, porque hay que distinguir, que en la sección destinada á la Santa subasta en honor del bendito San Antonio, que tantos vacíos llena en el sinnúmero de gracias que otorga mediante, y es natural, su *tan ti é cuanti*, no figurancierto donativos que por buena tinta se han sido ofrecidos á condición de que para siempre confundiera á EL COMBATE y sus obreros.

Constame que muchos de los piado-

sos devotos del bondadoso y complaciente Santo, esperan impacientes la merced pedida para corresponderle espléndidamente; pero *nequaquam*, que aguarden mejor ocasión, pues en la presente les ha comido la partida el maestro, en fino, y nuestro respetable director.

D. Angel Lord y Marcos, sábia y cuerdamente pensando se dijo: «A San Antonio, maldita la falta que le hace pan para dar á sus pobres, porque tiene muy bastante con el que adquirir puede en los metales que á este fin le dedican sus fieles, y yo entiendo agradecerán más él y sus protegidos un par de botas, bien cortadas, vamos, como yo se hacerlos. Y dicho y hecho, puso manos á la obra que remató á las mil maravillas, y solito, sin dar cuenta á nadie, cogió el tole, y pian pian, fué al templo, y arrodillado ante la imagen del Santo, le hizo presente del par confeccionado, sin condición alguna, de buena voluntad, ni á cambio de favor.

No fueron estériles las oraciones del Sr. Lord, que el bendito San Antonio escuchó atentamente, y aceptando el par que tomó en una mano, dando su diestra al fervoroso y desinteresado maestro le dijo. «Levántate Angel, y pregona por todas partes que EL COMBATE de tu digna dirección vivirá cuanto quieras mientras no se desvíe del camino emprendido.»—Gracias San Antonio.

Todo es mentira.

Si alguna duda podía tener el país de que todo lo que dice representarle servía de algo y tenía *aunque aparentemente visos de verdad*, con las escenas cómicas que en estos días están representando en la Cámara de Diputados, todas las minorías, haciendo *pendant* con el Gobierno se habrá convencido que todo es mentira: luego hay que confesar que no se llevan á las Cortes más que individuos que unos por egoísmos personales, y otros por vanidad, todos ayudan al enterrador, que esta oficiando de jefe. ¡Cuándo te convencerás pueblo de lo bestia que eres! Te consideran muerto, y todos, Gobierno y oposiciones pretenden echarte la última palada de tierra para quedarte sepultado.

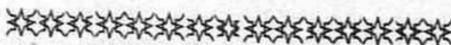
Si; hoy te dejas sepultar aprobando un presupuesto de Marina que tus mismos representantes censuran como un vil escarnio. ¡Ere! merecedor de que te hundan en una fosa de mil metros, para que no puedas salir á la superficie nunca, y seas lo que quiere la cuadrilla de explotadores que hasta hoy te ha gobernado!

Debes conocerles, y si no ves que siguen engañandote igual que lo han hecho hasta hoy, mereces el adjetivo de pária, para que te manden como se manda á la bestia,

Si antes de fecha breve no sacudas el yugo diciéndoles, «Mentis como unos bellacos, y no os creemos porque de vosotros que habeis prostituido y vilipendiado todo no podemos esperar nada bueno vuestro, y por eso repetimos que todo es mentira y no puede el país seguir, siendo engañado por más tiempo.

Me habeis despojado de todo y quereis que siga alimentándoos lo mismo que cuando tenía colonias en América y Oceanía: no conocéis insensatos, que con vuestro error, vá envuelta vuestra muerte: podéis vivir ocho días más con vuestro engaño aparente, pero llega el desencanto después, cuando se toca en lo vivo y tiene que romperse el ligamento con que le tenéis sujeto; porque no puede aguantaros más, y con la energía que desarrollará al desatarse la furia que le habeis hecho al país acumular, seréis aplastados y entonces os convenceréis como yo, que todo lo que hoy hacéis es, mentira.»

EL PAIS.



Ello vendrá

En medio de tal barahunda, de tanto lio y confusión, adviértese calma chicha, silencio y reposo en nuestro campo.

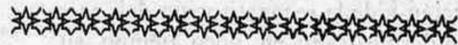
No parece sino que el partido republi-

no ha pasado á mejor vida, y con él los hombres prestigiosos, de voluntad firme que en su seno abriga. ¿Qué significa esto? ¿Se agotaron las energías, desfallecieron los ánimos y faltan las fuerzas para proseguir la jornada hasta el fin? Todo esto y algo más se preguntarán tantos y tan buenos patriotas como consecuentes y decididos republicanos.

Confesemos que harta razón les asiste y su impaciencia es muy natural; pero les pedimos que ya que han esperado mucho, aguarden un poco nada más; todo se andará y pronto: mientras tanto, sigan, sigan los padrinos del nene y séquito de la corte celestial tallando alegremente con ventaja y puerta al extranjero; continúen en su habitual *sans facon* dando el pego y haciéndonos la barba hasta dejarnos sin rañones. Adelante con la partida, caballeros, que no faltará quien se encargue de realizar el copo, y á fé que no escapará un solo punto, pues para ello se tomarán las medidas conducentes y caereis en el garlito. Después el explotado sabrá desquitarse á placer de lo que tan cínicamente le despojasteis. ¡Qué revancha más cumplida!

Farsantes: la comedia termina; va á empezar el drama, y su protagonista desempeñará á la perfección el papel; dará gusto al público, ¡como nos vamos á divertir!

Ya lo sabeis, correligionarios; arma al brazo, oído en tierra, confianza hoy... mañana revolución para cumplir como buenos. Cachaza y mala intención, ello vendrá.



¿Qué Gobierno!

Haya ó no arreglo, en lo que se refiere á la aprobación de los presupuestos; abduquen ó no las minorías de su dignidad y de las ventajas que su airosa posición les asegura, resulta innegable y evidente, que el Gabinete presidido por el Sr. Silvela, lo es todo menos un Gobierno de hombres serios, faltándole á su presidente todas, absolutamente todas las cualidades necesarias para parecer hombre de Estado.

En el verano último, suspendieron las Cortes sus sesiones, mediante compromiso de que el Gobierno estudiaría los proyectos de leyes anejos á los presupuestos, y además haría la mayor suma de economías compatibles con la organización de los servicios públicos.

Pasó el verano, y el Gobierno nada hizo.

Entrado el otoño, se acordó el Sr. Silvela de que necesitaba reunir las Cortes para legalizar la situación económica, y aprovechó unos cuantos días para introducir en los presupuestos de los Ministerios, unos cuantos millones de economías, hechas de mogollon, al filo de la tijera, sin método, por el solo compromiso adquirido al suspender las Cortes sus sesiones, y para poder decir, que con solo querer, se rebajaban cuarenta millones.

En el fondo pura comedia, farsa indigna, engaño que sublevará á todos los propietarios de fincas rústicas, á todos los agricultores que arrastran vida premiosa y difícil, cuando se enteren de que la rebaja del diez por ciento de la contribución, tan cacareada en el mes de Junio de este año, como prueba del interés que al Gobierno Silvela, merecía, la agricultura española, ha sido borrada suprimida por el Sr. Villaverde y la Comisión de presupuestos, porque en esta España los sacrificios, los cargos, solo los soporta el paciente trabajador, el que produce, rechazandolas con ira y con enojo, los que cobran, los que desde los altos destinos del país han contribuido más directamente á la decadencia nacional.

Reanudaron las Cortes sus sesiones; empezó la discusión de los presupuestos,

y se vió enseguida que en el plan del Sr. Silvela todo era mentira, enredo y falta de formalidad.

Ninguno de los ministros ha demostrado haber estudiado la naturaleza de los servicios cuya dirección les está confiada. Y por esto un día restablecen las Cortes la Dirección general de Penales con estúpida ligereza suprimida por el Ministro de Gracia y Justicia. Otro día queda clavado en el banco azul el Ministro de Marina, sin palabra para defender su presupuesto abominable, y sin energía para poner á los cuerpos de la Armada en el sitio que la seriedad exija, y otro día queda en evidencia el presupuesto de Guerra, en cuya discusión no obtiene el Sr. Azcárraga irrecusable confirmación su tan decantada competencia.

Y en tanto que esto aparece claro, innegable, el Sr. Silvela no acierta á encontrar la posibilidad de aparecer en actitud airosa ante la mayoría ni ante el país.

No puede imponerse, porque la mayoría no le sigue; no puede marchar bajo honrosa transacción, porque las minorías no quieren aparecer cómplices de los desafortunados del Gobierno; y terminará el año sin que España tenga presupuestos aprobados, ni seguridad de regularizar en mucho tiempo la vida económica del país.

A la postre se demostrará que el señor Silvela ha sido en el Gobierno una figura decorativa, mero instrumento de lo que le han ido dictando las oposiciones.

El gran regenerador, el hombre de la selección y de la reconstitución del país había demostrado en poco tiempo su falta absoluta de actitudes, energías y prestigios para realizar solo desde el Gobierno, ó con el concurso de las Cortes, ni el más insignificante esfuerzo, ni un conato siquiera de aquella resolución que los contratiempos pasados y las angustias de la patria imponían á los políticos que poseyesen el monopolio de la «Gaceta de Madrid.» Ni reformas por decreto, ni reformas legislativas; nada más que sumisión á las iniciativas y acuerdos de las minorías parlamentarias.

¿Y para esto agitó al país el Sr. Silvela? ¿y violentó el sufragio universal, difamándolo con pucherazos al servicio y provecho de la torpeza y de la incapacidad?

POR CORREO

Por ser curiosísima en extremo, y para que vea el Sr. Baztán que hasta en Santofía tiene amigos, copiamos la siguiente carta referente á la multa última que pagó EL COMBATE.

«Sr. Director del periódico EL COMBATE (Salamanca).

Muy señor mio: Después de saludar á usted con la debida atención y respeto, paso á comunicar á usted lo siguiente:

Pues bien; enterados de la multa que ha tenido á bien imponerle el señor gobernador y comprendiendo la justa y desinteresada campaña que viene usted haciendo á los hipócritas y encubridores de lo útil y de lo provechoso, rogamos encarecidamente á usted no desmaye en la valiente campaña que ha emprendido por redundar en pro de la humanidad.

Pues bien, señor Director; apenas leímos su pasado número y vimos que le habían impuesto la multa, acordamos reunir alguna cosa para remitirle á usted, como así lo hemos hecho, y tanto es así que ha habido alguno que ha vendido el pan en quince céntimos para contribuir con su pequeño óbolo á ayudar en parte á fin tan honroso y leal.

La lista de la suscripción se la remito para que aprecie usted la simpatía que sentimos hacia tan ilustrado semanario:

Melquiades Sánchez	25	céntimos
Félix Ruiz	25	»
José Pérez	25	»
Ceferino Santos	25	»
Victoriano Marin	25	»
José Pobler	25	»
Miguel Martín	25	»
Nicasio Villar	25	»
Lorenzo Formarid	25	»
Cristobal Chavarria	20	»
Roque Barros	15	»
Manuel Cachorro	15	»
José Mitchans	10	»
Pablo Ortiz	10	»
Celedonio González	10	»
Fidel Alvin	10	»
Justo Giménez	25	»

Total 3,40

Que son las tres pesetas que le remito, 20 céntimos para la carta y los otros 20 para el giro.

Le suplico á usted me diga en su próximo número si ha recibido usted la libranza y de ese modo se evita usted de escribir una carta y nosotros quedamos más conformes con que la publique usted en su ilustrado periódico, para que vean el ejemplo que damos á más de cuatro imbéciles que están disfrutando de los amantes placeres de la libertad, debiendo estar haciéndonos compañía por haber cometido quizás más delitos que los que nos hallamos separados de la sociedad.

Y no siéndole más molesto aprovecho la presente para suscribirme de usted su más afectísimo s. s. q. b. s. m.

MELQUIADES SÁNCHEZ.

Penitenciaría de Santoña 1 de Diciembre de 1899.

OTRA CARTA

«Señor Director de EL COMBATE.

Muy señor mio: Lleno de satisfacción causada por la lectura del periódico de su dirección que por su saludable campaña en pro de la razón política y religiosa, ha llegado á merecer la ira de esos dos poderes absorbentes, tan tirano el uno cual impostor y anticristiano el otro, he tomado la pluma para saludar á todos sus redactores y colaboradores y excitarles á seguir la campaña emprendida contra todos los poderes que se crean emanados del poder divino sinónimo de todas las maldades cometidas por sus representantes en la tierra.

Al propio tiempo, para desagraviar al señor Obispo de esa, y de conformidad con sus mandatos, ruego á usted señor Director, se sirva mandarme á partir del próximo número, treinta ejemplares sin perjuicio de aumentar el pedido según vaya siendo conocido en ésta, para que vea ó se penetre el Obispo de esa el concepto ó consideración que nos merece todo el que se llámese como se llame y pertenezca á la clase ó gerarquía que pertenezca, come de la explotación y embaucación de sus semejantes.

Cuente además, que para la próxima semana remitiré alguna cantidad para poder mitigar en algo las ansias de metales que debe estar sintiendo el rey de la insula salmantina.

Quedando de usted a. s. s.

PEDRO GARCÍA BAUTISTA.

Béjar Diciembre del 19

«Señor Director de EL COMBATE.

Salamanca.

Muy señor mio y considerado amigo: Tampoco yo á fuer de persona honrada he de pasar por alto el desprecio que me infunde el ya célebre decreto episcopal.

Dice usted muy bien en que «la privación es causa del apetito» y para probarle que estoy en un todo de acuerdo, puede usted contarme en el número de suscriptores á contar desde el día 1.º del actual mes de Noviembre y si fuera usted tan amable que me enviara los números que durante este mes lleve publicados, se lo agradecería mucho.

Mi principal deseo es la propaganda y esta, señor Director, tenga usted por seguro que seré uno de los más constantes para hacerla y ver si de este modo podemos arrancar la hipócrita máscara que cubre á todos esos farsantes, oruga roedora de la nación Ibérica durante muchos siglos, á quien tiemen esquilmada, y vergüenza es decirlo pero forzoso, que aun tengan personas que les ayuden en sus fantásticas doctrinas, si se tiene en cuenta que nos hallamos finalizando el siglo XIX.

Basta con esto para demostrar á usted mi decidido concurso en pro de causa tan justa y sabe puede usted disponer de suyo siempre amigo y correligionario,

Colín.

VERDE Y AZUL

Maese Langostinos, el cronista oficioso del Bajalato, el pagado con el superávit de las guías y con los mal olientes fondos de la higiene, se ha quedado compuesto y sin novia.

Esperaba la auxiliaria de la facultad de Derecho y, en efecto, se la dieron á Bedmar.

Y eso que á méritos y servicios nadie le ganaba al pobre Maese.

Aún resuenan en los oídos de los salmantinos aquellas crónicas sublimes: «La espada el amo sacó y el gorro frigio escapó»—«Con guardia civil no escasa, es bravo y raja sin tasa.»—«Por las calles va sereno, cuando tiene el cuartel lleno.»

Y otras por este estilo que tan célebres han hecho al cronista y al Pachá de Lodosa ante la musa popular.

En prueba de ello, allá va una copla que anoche oímos acompañada del rasgueo de una guitarra.

¡Ay Jesús!, qué poca lacha.

¡Ay Rajal, qué poco ses o.

Figurones de gran facha,

pero en el fondo sin peso.

En el Ayuntamiento ha habido mientes como puños, frases gordas y alguna *gofetá*.

Digo, *gofetás* no llegó á haberlas, pero casi, casi.

Un concejal, gallego por más señas, á quien se residenciaba por mor de cierta trapisonda relacionada con cierto expediente de defraudación del impuesto de consumos, después de hablar de Calomarde y de Cambises, intentó pegar una patada en el vientre á otro concejal, sin duda por emulación del Rey de los Medos.

La culpa la tiene el que pone *santos* al portillo.

O sea, el cuerpo electoral de Salamanca.

Que no mira por el decoro de la corporación popular.

Si cuando tiene la ocasión por el mango, diera con la sartén en los hocicos del osado que le pide investiduras honradas, no habria pequeños cambios en el Ayuntamiento de la capital.

Pero como precisamente hace lo contrario, que aguante el mirlo y no se asombre de las consecuencias.

Y á propósito de Ayuntamiento.

¿Qué ha sucedido con la al principio tan cacareada cuestión de la tahona municipal?

Dice el refrán que «donde no hay harina todo es mohina;» pero, como en esa cuestión de panadería debe haber, por lo visto, mucha harina, el ruido de antes se ha convertido en silencio profundo, hasta por parte de los más bravos.

No hay que olvidarse que el pueblo quiere saber cómo se administran sus intereses y orientarse de si van al Sur ó

van al-Norte las ganancias ó las pérdidas del erario municipal.

Conque luz, mucha luz para alumbrar esta y otras cuestiones y caiga el que caiga; que los individuos importan nada ante el interés público.

El Sr. D. Lisardo Sánchez Cabo se hace el sueco, sin serlo, bien lo veo; y la concha de nácares vacía díz que es picharda sin ser de Pichardía.

—Ateme usted esta mosca por el rabo.

—¿Que la ate dice usted? Pues ya lo creo; más atada jamás resultaría:

¿Quién en pícaros suecos se confía?

¡¡Te compadezco reo!!!

El Sr. Canalejas ha pronunciado un gran discurso en las Cortes, grande por lo sincero, porque ha puesto ante la vista de muchos pretendidos legisladores el divorcio que existe entre las Cámaras y el país.

Es una gran verdad. El país no hace absolutamente ningún caso á las discusiones que en otro tiempo le entusiasman.

Hoy solo vé en aquel recinto una farsa donde los actores como Maura, concluyen de arrancarle las últimas ilusiones.

Ya no hace distinciones el país. Mayoría y minoría son una misma cosa. Ni siquiera se salvan los nuestros con su buen deseo.

Este es el resultado del turno pacífico de los partidos, que han hecho una comedia de la oposición y una capa encubridora de la oratoria.

La mejor política es la de la buena fe, la de la formalidad, la del decoro. ¿Ha visto el país en el poder y en las Cámaras algo de esto en el transcurso de veinticinco años? No.

Por eso la nación presencia indiferente y como atrofiada los acontecimientos y catástrofes que se están sucediendo.

No tiene fe en los que la dirigen.

Y lo que es más doloroso todavía es que por estas y por otras causas tampoco tiene fe en sí misma.

Y este es un síntoma fatal para el porvenir.

Los que vimos en menos de un año perder nuestro imperio filipino ¿estaremos condenados á perder nuestra nacionalidad?

Hoy lo juzgamos todo posible.

El Sr. Canalejas también dijo que era hora ya de que los Sres. Silvela y Azcárraga cumplieren la promesa, tantas veces hecha por ellos, de establecer el servicio obligatorio.

Ahora voy, dirán esos señores.

En las postrimerías de la guerra, cuando ya iban muertos cien mil soldados de la clase pobre, los restauradores de todos colores prometieron el servicio obligatorio para el primer año de paz.

Ya ven nuestros lectores cómo lo cumplen. El pobre seguirá sirviendo de carne de cañón y hasta se le llamará mal patriota é hijo espúreo si protesta.

El rico continuará tranquilamente en su casa, muy dispuesto á izar la bandera blanca ante cualquier escuadra enemiga que se presente en nuestros puertos

Y así seguiremos.

En el Ministerio de la Guerra hay consignadas mil pesetas mensuales para gastos de escritorio.

Usarán plumas de repetición y papel blindado.

Pues de lo contrario no se concibe.

Ha sido votado el presupuesto de Marina, con su obligado cortejo de primas, gratificaciones y derroches.

Lo mismo se aprobará el presupuesto de la Guerra.

Nosotros juzgamos inútil que haya diputados, senadores, Cámaras y demás cosas anejas al sistema constitucional.

Aquí votos son triunfos y no valen razones.

Estamos en un tiempo absolutista con careta de liberal.

El Gobierno hace lo que quiere sin cortapisa alguna.

¿Va a durar esto mucho?

Leemos:

«A última hora se acentúa la creencia de que la fórmula de arreglo puede considerarse fracasada. Los republicanos, con el Sr. Canalejas, la consideran muy mala, y Villaverde parece resuelto a ir a las sesiones permanentes con una autorización para plantear los presupuestos y leyes complementarias provisionalmente.»

Esa será la solución. La mayoría votará cuanto le ordene Villaverde.

Habrà autorización, y aquí no habrá pasado nada.

O mejor dicho habrá pasado todo.

Telegrafían:

«El Sr. Villaverde ha manifestado que todo sigue igual y que confía en el patriotismo de las oposiciones.»

¡Pero que cinico!

Lo que este Villaverde llama patriotismo es la humillación y la baja.

¡Miren ustedes que llamar patriotismo a prestar ayuda a ese hombre para desbarrar al contribuyente!

Por robar, en esta situación, hasta se roba el significado de las palabras.

Dicen de Madrid:

«Dice Sallarés que votará al lado del Gobierno en todas las cuestiones que afecten a que pueda dejar el poder, y que será un ministerialismo correcto, digan cuanto quieran los catalanes. Curedella hará lo propio.»

Uno y otro podrán ser ministeriales correctos; pero catalanes correctos, no.

Para ser lo primero, se necesita bien poca cosa: echárselo todo a la espalda.

Para ser lo segundo, se necesita algo más; formalidad, buena fe y discreción.

Se ve que esto es más difícil que lo otro.

Por eso sin duda esos dos señores van a buscar la corrección al lado del Ministerio.

Ha salido diputado por Bances (Orense) el doctor Cortezo.

Ya tiene la situación un buen Zaragozano, para predecir lo que ha de suceder.

El doctor Cortezo afirmó que al llegar el invierno, se desarrollaría la peste bubónica en Oporto de una manera espantosa.

Efectivamente; ha llegado el invierno y apenas hay peste.

Leemos:

«El secreto de todo lo que hace don Raimundo, no es otro que ver si puede lograr que haya presupuestos en primer año, y dado caso de que no sea así, continuará en el Ministerio, aunque debiera estar en su casa, de cumplir lo que ofreció.»

¿A su casa? Ese sería el gran castigo para nuestros politicastro.

Así lo entienden ellos cuando dicen: ó hacéis esto ó me voy a mi casa. Como quien dice: me voy a tirar al agua ó a pegarme un tiro.

A Melilla ó a mi casa, y ni van a Melilla ni a su casa.

D. Raimundo es la segunda edición del general Dominguez.

No me explico el afán de ciertos caballeros, para conseguir un bastón de teniente en nuestro Ayuntamiento.

Y si no, lo que ocurre con los señores

que ocupan la 1.ª, 2.ª y 3.ª Tenencia, que hace muchísimo tiempo que no desempeñan ninguna función propia de su cargo pues el uno con su Física y Secretaria, el otro con su *perdida Agricultura*, y el último con su Notaría Eclesiástica, no tienen tiempo de otra cosa más, que para dedicarse a sus asuntos particulares.

Pero menos mal.

Hay un *Cuarto y Quinto* que con tal de estar en funciones son capaces de suplir a... Redondo el portero ó a cualquiera otro de su clase.

Como que según se dice, uno de esos. Concéjales manifiesta públicamente, que gustoso daría diez mil chulés con tal de tener el cargo a perpetuidad.

¡Pero de qué poco se precian ciertos ciudadanos!

Hemos tenido el gusto de leer una meditada y bien escrita Memoria dirigida a una de las Academias docentes de la Corte y cuyo autor, persona muy conocida por sus vasta ciencia, seguramente será recompensado como merece su laboriosidad y rarísimos conocimientos.

Damos nuestra enhorabuena al ilustrado autor y a su buen amigo Sr. Franco por cuyo conducto se ha remitido tan interesante trabajo a la Academia respectiva.

Las *suegras* de la caridad que prestan sus servicios *peseteros* en el Hospital de esta ciudad, se niegan a permitir la entrada en las clínicas de partos a los alumnos de esa asignatura en la Facultad de Medicina.

No sabemos en que razón se fundarán aquellas *sores* para apoyar su conducta; aunque si la sabemos: en la de ciertos pudores ridículos y en la de que *les dá la gana*.

Se olvidan de que ante la ciencia hasta el honor es sagrado.

No así ante la religión que practican esos ángeles patudos para los que no hay nada digno de respeto: ni sentimientos naturales, ni libertad de conciencia, ni honor, ni derecho de aprender mediante el pago de la matrícula correspondiente.

Por supuesto, que los estudiantes tienen la culpa por guardar más consideraciones que las que se merecen esas fregatrices caritativas a treinta y cuatro cuartos por día.

Pero, ¿qué hacen el Rector, y el Decano de la Facultad, y el catedrático de la asignatura, que no mantienen con la debida energía los derechos adquiridos por los alumnos a la práctica de la obstetricia?

Si se cruzan de brazos ante el despojo de esos derechos, tiene que ser por una de esas cosas: ó porque entienden que la autoridad de las hermanucas es indiscutible en materias de enseñanza, ó porque se dejan llevar por la corriente de hipocrita religiosidad, importándoles un bledo de los resultados de la enseñanza, con tal de cobrar la nómina.

Que elijan esos señores.

Y ya que tenemos puestas nuestras pecadoras manos en la masa, séanos lícito preguntar: ¿porqué se niega la hermana boticaria, cuando quiere, a despachar las recetas que se le presentan para los enfermos del establecimiento?

¿No le asalta el temor de que puede morir el enfermo ó cuando menos no mejorar, por no administrarle a tiempo la medicina dispuesta?

Pero vaya usted con perfiles de conciencia y con escrúpulos de humanidad a esas caritativas religioso-mercenarias.

Lo que ellas dirán para sus tocas: cuanto más se agraven los enfermos, más aumenta la *materia prima* para ejercer nuestro ministerio.

Lo cual es una especie de caridad por el estilo de la de D. Juan de Robres.

Salamanca desde la Cárcel.

Este artículo no es más que una expansión de mi ánimo que nadie está obligado a leer, y que algunos amigos cariñosos quieren publicar a toda costa, sin mirar que no todos podemos expansionarnos como Espronceda en versos rotundísimos y sonoros relatando sus dolores por Teresa, sino en prosa rala y latosa: pero de bonísima gana consentiré en pasar por vanidoso y mequetrefe si con ello satisfago los deseos de mis conocidos, rindiendo así débil, pero ferviente tributo, a tal amistad. Conste, pues, en este preámbulo que *no soy yo* quien saca a la luz cuartillas que debieron quedar olvidadas en mi cajoncillo de documentos, cuartillas que así dicen:

Como anteriormente digo (1) llegamos la guardia civil y yo el sábado 23 a Salamanca: la mañana era fría, el cielo cubierto de nubes grises y uniformes impidiendo que los rayos del sol llegaran hasta nuestros ojos mortales; en el andén aguardaban varios germinalistas, avisados por un telegrama la noche anterior, entre los que recuerdo Lahoz (padre), Fiel, Esculta y Lord; desembarazado de mi diminuto equipaje marchamos a casa del juez, a la sazón fuera y cuyo suplente había delegado sus funciones en otro a cuya casa nos dirigimos después, desandando el camino. El señor Cimas—este es el nombre del segundo suplente—estaba en la cárcel cumpliendo sus funciones; tornamos a desandar lo andado y ya en la cárcel por fin, encontramos al susodicho, funcionario. En todos estos viajes crucé dos veces por la plaza Mayor, adornada de jardines a lo inglés y rodeada de simétricos soportales; pasé por la *casa de las conchas*, vi la estatua de Colón y otras bellezas, todo lo que podía admirar un viajero que lleva doce horas de tren, una noche de insomnio y que entre guardia civil va a la cárcel pública como un malhechor.

Después de ser entregado con las ceremonias de rúbrica por la pareja al juez y al alcaide, se me invitó a presentar lo que llevaba, incautándose la autoridad del dinero, cartera, papeles, etc., y dictando la incomunicación. El vigilante me condujo a las habitaciones del sótano, grande, techo altísimo y abovedado con muchos petates colgados alrededor en las paredes; expuse al conductor que necesitaba dormir y comer y contestó a lo primero que cojiera un petate cualquiera a lo segundo, que al acabar la audiencia volvería y que allí tenía un cántaro con agua que según vi luego estaba sucia. Cerró la puerta y quedé solo ¡Solo! ¡Y qué soledad!

Incomunicado, rodeado de blancas paredes de frialdad indiferente, con una ventana sin postigo—solo con maderas—que daba al nivel de un patio, con gruesa reja, nada conocido, nada me daba esperanzas, y es que hay cosas que llevan a nuestro ánimo ciertas ideas tristes ó alegres, lúgubres ó risueñas, habitaciones en las que aun palpita el recuerdo de personas queridas, atmósferas en las que aun vibra el acento de nuestros amigos, asientos que aun conservan el calor de los que allí descansaron, mil y mil objetos habituales a vuestros ojos y que llegan a seros necesarios: memorias, recuerdos, hábitos que sin heriros el cerebro directamente forman a vuestro alrededor un algo peculiar, vago, etéreo, incomprendible y desconocido hasta que vienen a arrancaros de ese centro y os ponen en otro totalmente distinto, así yo, arrancado de mi familia y conducido a una celda de la cárcel modelo y nuevamente arrancado de allí, de aquel lugar visitado por mis amigos y aherrojado entre aquellas cuatro paredes que habrían visto a tantos criminales. En vano en vano buscaba allí algo *mío*; aquellos muros parecían tener la rigidez de la ley y la impenetrabilidad del juez.

Cansado de tantas emociones descolgué un petate, extendí el colchón y me dejé caer en él, me eché una manta encima y procuré disipar tales pensamientos, pero mis ojos clavados en aquel blanco techo encajado me mostraban igual monotonía, me puse entonces la boina por la cara y empecé a entregarme al sueño, rendido de fatiga.

Ya había empezado a entrar en ese amodorramiento que precede al sueño, cuando un cabo me llamó para que subiera al centro. Allí estaban el juez que ya había salido de la Audiencia y el ciudadano Iscar, el comerciante más cono-

cido en la capital. Se me notificó que levantaba la incomunicación—sin duda, pienso yo, por haber examinado más detenidamente las piezas del proceso—y se me devolvieron los objetos de que se habían incautado, y disponiendo el vigilante que durmiera en el locutorio, pues no había celdas ni ordinarias, ni de políticos. El ciudadano Esculta envió colchón, sábanas, mantas etc. La comida se traería del café de Pasajes, no consintiendo en que yo pagara.

Sábado, domingo y lunes pasaron así, siempre visitado por los republicanos de aquella localidad, en especial por los germinalistas, y constantemente por los Lahoz, Iscar, Lord, Fiel, Felipe, Bellogre, Núñez Izquierdo: Presidente de la Cámara de Comercio... Las conversaciones variaban sin cesar: combatía yo el marxismo suicida y exclusivista de Felipe encareciendo la unión de socialistas y republicanos, atacaba la inflexibilidad de un señor cantonal cuyo nombre no recuerdo, defendía la poesía y sobre todo indagaba el estado de Germinal, el republicanismo de Salamanca y las tendencias del espíritu Salmantino a lo que me pareció muy liberal, aunque solo juzgaba por un aspecto, al no hablar con ningún neo.

El sábado por la tarde presté declaración, aclarando algunos conceptos de mi malhadado artículo, sin rectificar ninguno, demostrando cómo no atacaba ni zahería la persona—entiéndase bien—la persona de la reina.

El lunes a las seis se me notificó el auto de libertad alcanzada por la fianza personal de don Wenceslao López, comerciante y a lo que creo *sin color político* por ser así necesario. Rogóme Iscar que saliera aquella misma noche para Madrid, pues *había dado su palabra de honor* de que tal haría. Mi deseo era quedarme un día más, visitar la población, ver el local de Germinal, la tendencia de sus discusiones, el estado de su magnífica cooperativa, las asociaciones obreras, ¿podía hacerlo? Tampoco debía. Estaba comprometido. Monté, pues, a las diez menos cuarto en el tren sin despedirme de amigos que también se habían portado conmigo y que habían endulzado en lo posible los días penosos de mi prisión, desde Lord, el director de EL COMBATE a Núñez el de EL Adelanto periódico diario. Reciban pues desde aquí todos y cada uno el testimonio de mi gratitud más sincera y perdonen si olvidó la pluma algún nombre que no olvidó ni olvidará el agradecimiento.

¿Salamanca desde la cárcel? Buenos amigos, ídolos que derribar, mal empujados, hermosos monumentos, frío en el clima y calor en las frentes, jóvenes que prometen, viejos eternamente jóvenes, viejos con todo el ardor de los veinte años, sublevados de Badajoz, emigrados, perseguidos, encarcelados, arruinados por el ideal, que aun piden un fusil y un puesto en la vanguardia.

Pienso volver, quiero volver, pero ¡ah! no iré entre guardias civiles como un criminal, ni iré de la estación a la cárcel.

AURELIO RAS.

Hemos recibido el prospecto de un nuevo DICCIONARIO POPULAR ENCICLOPÉDICO de la lengua española que comenzará a publicarse en la primera decena del mes de Enero próximo, redactado por los señores Pino, Lozano, Barragán y otros escritores.

Comprenderá, además de las voces sancionadas por la Real Academia en su última edición, términos importantes de todas las ciencias, artes y oficios y con la extensión necesaria, los de la geografía de España con expresión de las provincias, partidos judiciales, municipios, población, riqueza, distancia de la capital número de las cajas de correos, etc.

Contendrá también este DICCIONARIO gran número de voces exóticas que tienen uso en la actualidad en España; palabras y frases vulgares no comprendidas en los diccionarios publicados hasta ahora y la conjugación completa de todos los verbos irregulares y defectivos.

La edición, aunque será de relativo lujo, resultará económica, pues el precio de suscripción es de 15 céntimos el pliego de ocho páginas, ó sea dieciséis cada cuaderno.

La Dirección, Redacción é Imprenta del DICCIONARIO POPULAR ENCICLOPÉDICO, se hallan establecidas en la calle de la Palma Alta, 55, bajo, y la Administración del mismo en la del Marqués de Santa Ana, número 24.

(1) Artículo titulado «La Condución».